

Eduardo Yamil Gelo del Toro y
Fernando López Aguilar*

Hualtepec, Nonohualcatepec y Coahuatepec. Lecturas a un cerro mítico

Las cimas de las montañas siempre han sido lugares especiales para el hombre, aún antes de que se construyeran altares, pirámides o centros ceremoniales. Algunas de ellas llegaron a convertirse en las zonas sacras por excelencia, a fuerza de la reiteración de los ritos y para escudriñar en esa dirección debemos observarlas más allá de su sentido geográfico dentro de un paisaje, para comprenderlas como lugares a los que se han atribuido cualidades, y que formaron parte del escenario donde a partir de una cosmovisión —con las características físicas de los elementos en segundo plano— se desarrollaría ese gran *teatro* de los cultos en los altares que se construirían en las cimas de estos cerros.

El hombre adoptó a la montaña como uno de sus grandes símbolos, en especial con la idea de “centro” como eje del mundo y así se obstinó en delimitarlo, en establecer su campo de influencia, sus objetos sagrados, así como las actividades que habrían de reconocerlo y perpetuarlo, ya que ciertos rituales y actos cotidianos entraron al ámbito de lo sagrado porque repetían las acciones planteadas en los *orígenes* por dioses, héroes o antepasados. En este contexto, las ciudades, los templos y las casas serían sufragáneos de ese simbolismo supraterrrestre que los asimiló y los transformó, para que en muchos casos se convirtieran en una humanización, en una representación a otra escala del eje del mundo.

En la búsqueda y reconocimiento de lo absoluto, de lo sagrado, el hombre se confrontó con las montañas. Mircea Eliade planteó a la “Montaña Sagrada como el punto donde se reúnen el cielo y la tierra [y que] se halla en el centro del mundo” (Eliade, 1972:335). Por extensión, todo templo, palacio y por ende toda ciudad sacra o residencia real se concibió como un espejo de la “montaña sagrada”. La montaña o su elemento correspondiente, la ciudad o el templo, se convirtieron en el punto de reunión de cielo, tierra e inframundo: se formó el *axis mundi* (*idem.*).

* Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).



© Fig. 1

La montaña pertenece al reino de lo alto, al lugar donde tradicionalmente han morado las deidades, los creadores del universo. En lo alto está, finalmente, el inicio del universo mismo:

Las regiones superiores inaccesibles al hombre, las zonas siderales, adquieren los prestigios divinos de lo trascendente, de la realidad absoluta, de la perennidad. Semejantes regiones son la habitación de los dioses [...] lo "alto" es una dimensión inaccesible al hombre como tal; pertenece por derecho a las fuerzas y a los seres sobrehumanos [...] (Eliade, 1972:58).

Quizá como resultado de lo anterior, el hombre se miró en ellas. Aparecieron mitos por doquier, desde tiempos bíblicos hasta tiempos presentes. Héroes, profetas, deidades, nacieron, bajaron y subieron cimas y con ellos se constituyó en varias ocasiones el fundamento histórico de pueblos, ciudades y aun de grupos humanos. En el centro de México este fenómeno no tuvo excepción y desde los orígenes las montañas estuvieron presentes: Chicomoztoc y, como la montaña de donde surgieron los siete *calpullis*; Tamoanchan, el propio paraíso situado, según las fuentes, en una montaña altísima; Tula, dividida en cuatro rumbos, cada uno señalado con una montaña. A la postre, los mitos y los cultos se transformaron en rituales que se realizaban en las propias cimas de las montañas.

El Hualtepec

Al occidente del Valle del Mezquital se encuentra el cerro Hualtepec, el más alto de la región, con 3160 msnm. De inmediato se destacó que el cerro, contemplado desde su base, no es una elevación ordinaria. El escenario que lo circunscribe es una antigua caldera, quizá una de las más grandes de México, que forma un enorme espacio casi circular y totalmente plano, de 3 a 5 km de ancho y de más de 15 km de longitud y que presenta, hacia el norte, represas que son alimentadas por las aguas pluviales. Imponente, el Hualtepec se levanta 600 m sobre su entorno, con dos cimas en

orientación norte-sur separadas por un pequeño collado. La vegetación dominante es el bosque de encino en la parte alta y magueyales con pastizal en los alrededores (fig. 1).

En la cima se ubican los restos de un complejo ceremonial cuya investigación abre diversas perspectivas y líneas de investigación.¹ Localizado durante la temporada 1991 (López Aguilar y Fournier, 1992:81), es importante destacar que, previo a los trabajos efectuados por el proyecto, no había existido ningún reconocimiento arqueológico en el sitio. No obstante, los habitantes de comunidades situadas en los alrededores nos informaron de la existencia de saqueadores profesionales, así como de una actividad esporádica de sustracción de objetos por parte de los visitantes, donde se destacaban la extracción de cabezas labradas de serpientes, máscaras de piedra y vasijas tipo Tláloc, conocidas localmente como *huemás*.

Con fundamento en los recorridos efectuados desde 1991 y el levantamiento realizado en julio de 1995 (fig. 2) el sitio cuenta, al menos, con dos conjuntos de estructuras unidos por una larga calzada orientada al norte franco. En

¹ Denominado como cerro Hualtepec (sitio 379 de la nomenclatura interna del Proyecto Valle del Mezquital).

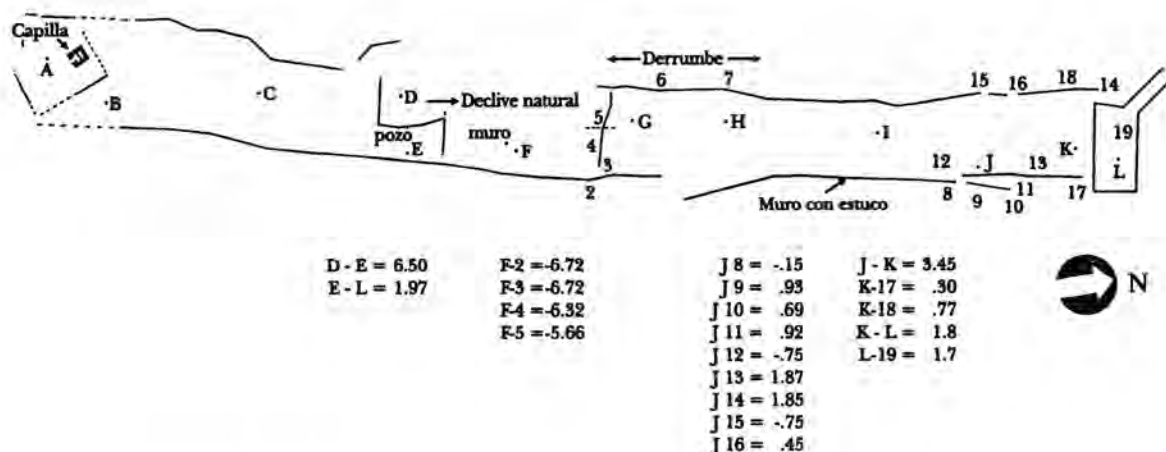
la cima más alta (al sur) se encuentra una plataforma rectangular de 20 m de longitud con taludes, que a pesar de ser difíciles de distinguir por lo denso de la vegetación, evidencian el material constructivo consistente en piedras careadas unidas con cementante de cal y arena, cubierto con capas de estuco de hasta 10 cm de espesor. Al parecer, existen cabezas de serpiente empotradas en los taludes, ya que un saqueo descubrió en el talud oeste uno de estos elementos, polícromo, labrado en un bloque rectangular de 1 x 0.7 m con detalles que recuerdan a la Xiuhcōatl.

La estructura, muy saqueada, se niveló y limpió en la parte más alta para hacer una explanada donde se construyeron dos capillas; la más antigua de ellas, observada en 1991, ha sido derrumbada y no existen vestigios suyos en la actualidad. La más reciente tiene muros de basalto (quizá proveniente del basamento prehispánico) y presenta un techo de teja de dos aguas. En su interior, sobre el altar, conviven elementos católicos como cruces e imágenes con más de diez elementos de manufactura prehispánica (fig. 3) de forma ojival y con espiga de 90 x 50 cm, lo que hace suponer que se trataba de almenas. Tienen labrado un diseño de doble arco y tres círculos, un motivo que se puede ver repetidamente en algunas piezas de la plástica azteca conservadas en el Museo Na-

cional de Antropología. También en el interior de la capilla observamos clavos estucados y bloques claramente labrados (fig. 4).

La calzada de más de 400 m de longitud une la cima sur con la cima norte donde existe otro montículo. En el terraplén oeste del cerro se encuentra una barda casi continua, a manera de muro de contención, que delimita la calzada. En el lado oeste, alineadas en forma continua, fueron detectadas tres estructuras cuyas fachadas, aparentemente, se hallan al este, es decir hacia la misma calzada. La más evidente por sus dimensiones se localiza a 120 m al norte del montículo sur. Se distinguen, además, algunos muros formados de cantos rodados, alineados y perpendiculares al eje longitudinal, con algunos muros bien definidos que pudieron ser pequeñas terrazas.

En el collado y conforme se inicia la elevación de la calzada hacia el norte, se encuentra una plataforma que se conecta con el desplante de la otra estructura. La vegetación original de la cima norte fue talada y ahora presenta especies propias de matorral secundario sucesional, con relictos de encinos. Esta circunstancia permite distinguir un sistema constructivo bastante complejo, que muestra pisos de estuco con una renovación al menos, así como evidencias de pintura azul en los aplanados.



© Fig. 2 Planimetría del Hualtepec



© Fig. 3

El montículo norte es el de mayor tamaño y quizá por ser el menos visitado presenta mejores condiciones de conservación. Su orientación es más evidente y corresponde con los ejes del sitio. En la parte posterior hacia el norte, conectada por un pequeño corredor, se halla una estructura con cimientos de muros que aparentan ser cuartos.

El entorno

En el ámbito regional el cerro Hualtepec no es el único que presenta construcciones en la cima. Para tener una perspectiva más amplia, desde 1991 realizamos búsquedas de sitios semejantes en la zona; recorrimos los cerros en un radio aproximado de 20 kilómetros.

Una de las primeras circunstancias a destacar es que el patrón de ubicación de los cerros con estructuras coincide con que la mayoría están al norte de algún pueblo que conformó esta provincia o que incluso fueron señalados como pueblos fronterizos (fig. 5). Por ejemplo, 20 km al norte de Huichapan (Hueychiapan o llano grande donde hay chía, que según la tradición otomí fue el lugar donde existió una cueva que dio origen a los primeros pobladores de este grupo) se encuentra Tecozautla y su cerro del Calvario, con restos de alineamientos prehispánicos y donde actualmente se celebran

varias fiestas durante el año. Dos pueblos más que conservan su nombre desde las relaciones del siglo XVI y que tienen elevaciones al norte son Michimaloya y Tepetitlán. Los nombres de estos cerros podrían indicar la presencia de algún tipo de culto; cerro de las Cruces, y cerro de la Cruz. Hacia el suroeste, en el cerro Colorado, a un lado de la comunidad de La Cruz, hay una capilla grande de construcción moderna. Se observan también piedras careadas en el tecorrall que bordea esta capilla. Frente al Hualtepec está el cerro Sombrerete, donde hay estructuras sin temporalidad definida. Otro cerro donde no se encontraron

indicios claros de estructuras, pero sí cruces y pequeños altares, es el cerro Ñatú² a 5 km al oeste de San José Atlán, donde en los pozos de saqueo se recolectaron fragmentos de vasijas Tláloc (López Aguilar y Fournier, 1992: 127).

Sin embargo, en San José Atlán, unos pocos kilómetros al sur de Huichapan, existe una pequeña elevación denominada cerrito o cerro de las Brujas,³ en cuya cima se encuentran pequeñas estructuras que forman plazas desplantadas sobre una plataforma que bordea la cima. Existen, en total, seis estructuras y dos patios en un área de 220 m², además de alineamientos asociados con *huemás* y cerámica Azteca III (López Aguilar y Fournier, 1989:85). En un documento de la congregación de Huichapan se dice que este cerrito fue el límite oeste de las setecientas varas de concesión para la fundación del pueblo, considerando a la iglesia como punto de partida “[...] por la parte del poniente por toda la loma panda hasta donde hace un cerrito que se nombra Tepetontle y arriba de él está enterrada una mujer de los gentiles” (Cadena, s/f).

² Sitio 419 de la nomenclatura del Proyecto Valle del Mezquital (PVM).

³ Sitio 317 de la nomenclatura del PVM.

A 6 km al norte de Acazuchitlan, otro de los pueblos que figuraban en la provincia de Jilotepec, está el cerro Maravillas.⁴ En este lugar, la cima está nivelada artificialmente y, junto a una pequeña bóveda del siglo XVI existen dos basamentos con material cerámico y lítico Azteca y orientados al norte franco. Además se encuentra un montículo rectangular, a una distancia de 150 m, también asociado con materiales azteca III, alineamientos relacionados con cerámica Azteca, así como una capilla del siglo XVII o XVIII (López Aguilar y Fournier, 1992: 74-77).

Otro cerro, el Nopala,⁵ al norte de la población del mismo nombre, aunque forma parte de la caldera, no recibió el tratamiento del Hualtepec. Entre otros factores, la diferencia pudo radicar en que el Nopala es más ancho, muy cercano en altura, pero tiene varias cimas separadas por collados amplios.

En una de estas cimas existen pequeños basamentos, pero sin asociación con material arqueológico (López Aguilar y Fournier, 1992: 63). De hecho, otras dos forman un conjunto aparentemente asociado por una especie de calzada natural; se trata de los sitios registrados como los Huemás y el Nopala.⁶ Los habitantes de las laderas asisten a celebraciones varias veces en el transcurso del año y han destruido totalmente un amplio conjunto de estructuras con la finalidad de extraer las ollas tipo Tláloc o *huemás*, a las que atribuyen importantes propiedades curativas para diversas enfermedades, en especial de los ojos y la piel. El tratamiento implica pulverizar las piezas y aplicar el polvo en la parte afectada (López Aguilar, 1997:8-10).

En la cuenca del río Alfajayucan se encuentra otro sitio sobre la cima del cerro, Los Peñones,⁷ que consiste en cinco estructuras cuadrangulares —la primera de ellas con una plataforma adosada—, las cuales conforman una plaza inte-

rior. Al parecer sólo tienen un cuerpo y fueron construidas “a hueso”, sin cementante en los muros. Las estructuras están desviadas 16° al este del norte y están asociadas con ollas tipo Tláloc (López Aguilar y Fournier, 1992:63).

Como se puede ver, el Hualtepec está articulado en un primer plano geográfico con otros sitios en cerros y con diversos asentamientos. Tenemos entonces una zona de estudio que abarca 30 km de ancho por 50 de largo, donde el Hualtepec estaría aproximadamente al centro con siete pueblos que están marcados como importantes en las fuentes. La presencia de todos estos cerros es marcada en el paisaje, sobre todo en aquellos que rodean al Hualtepec. Aproximándose a éste desde el sur, resalta en primer plano el cerro Maravillas, directamente como “sombra” en la parte trasera. En el lado izquierdo, el enorme conjunto del Nopala do-



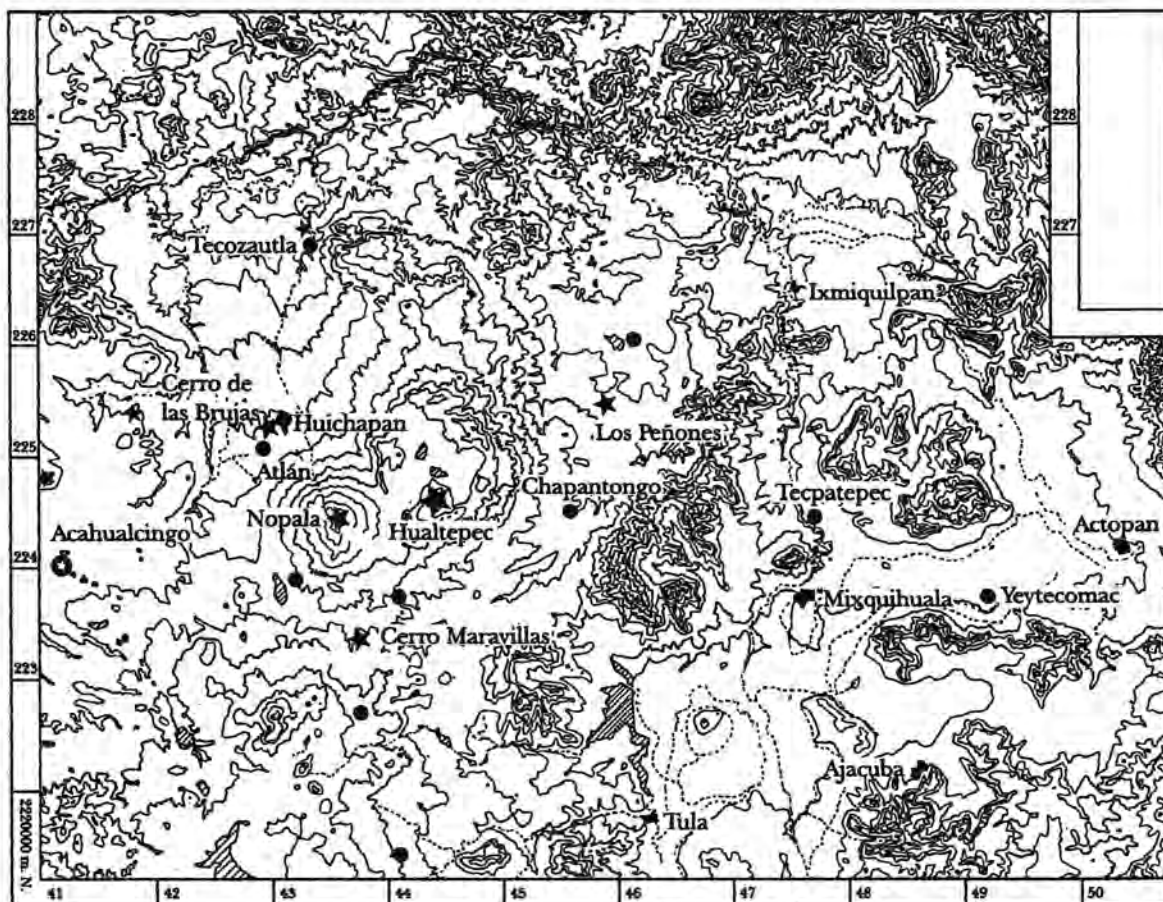
© Fig. 4

⁴ Sitio 376 de la nomenclatura del PVM.

⁵ Sitio 369 de la nomenclatura del PVM.

⁶ Sitio 604 y 605 de la nomenclatura del PVM.

⁷ Sitio 414 de la nomenclatura del PVM.



© Fig. 5 Principales localidades

mina la vista, pero el Hualtepec equilibra el paisaje del lado derecho. Este cerro es visible desde casi cualquier punto mencionado como pueblo fronterizo de la provincia de Jilotepec del Imperio mexicana. Así, el Hualtepec se destaca desde Acazuchitlan por el lado sur, hasta los confines de Tecozautla al norte del Hualtepec.

Los problemas

Las dimensiones del Hualtepec fueron el primer aspecto a tratar, pues su construcción supone una importante cantidad de mano de obra la que, aunada a la calidad en los elementos arquitectónicos y a su ubicación en el cerro más alto de la región, indican que fue un sitio espe-

cial, tanto en lo que respecta al culto y al ritual, como a su esfera de influencia. Las primeras preguntas giraron sobre quienes y cuando lo hicieron, si su edificación se realizó en una o varias etapas, si fue sólo un lugar de culto o habitacional y a qué culto estaba dedicado.

Otras preguntas tienen que ver con los propósitos más importantes de la construcción del Hualtepec. Tradicionalmente, cuando se habla de estructuras de mayor o menor complejidad en la cima de una montaña, se asume con frecuencia que están dedicadas a las deidades de la fertilidad, pero no se puede generalizar la razón de ser de un centro de las dimensiones del Hualtepec con la de un centro más pequeño como el cerro Maravillas o Los Peñones.

Es posible el culto a distintos tipos de deidades o de sitios que conmemoran un suceso mítico importante, o una supremacía territorial, militar, mediante la presencia permanente de un símbolo que todos entendieran. Al respecto Eliade afirma que un grupo establece rituales en lugares "centro del mundo" como las montañas donde se perpetúan y vuelven a crear las acciones llevadas a cabo por los personajes creadores, por las deidades más notables. "Se realizan ritos que repiten simbólicamente el acto de creación; la zona inculta es primeramente cosmizada, luego habitada" (Eliade, 1994:18). Una conquista territorial sólo se convierte en real después del ritual de toma de posesión, materializado en la erección de un altar, templo o cruz (*ibid.*:19).

En nuestra opinión, el Hualtepec fue probablemente un sitio donde habían ocurrido sucesos importantes, pero ¿cuáles?...

Primeras evidencias

Además de lo que se pudo observar en el cerro mismo, tuvimos información de los habitantes de la región acerca de piezas provenientes del sitio. Una constante de todos los sitios ubicados en estos cerros fue la presencia de las vasijas tipo Tláloc de manufactura casera y muy sencillas en su ornamentación, a pesar de que los análisis realizados a los pigmentos demostraron la presencia del pigmento azul maya (López Aguilar, 1997:66ss).

Tuvimos, además, noticia del hallazgo de una máscara de piedra en el montículo sur y se pudo ver y fotografiar la representación de la cabeza de una serpiente en una lápida de piedra empujada en la barda de una casa. En los archivos del museo de Huichapan existía la foto de una deidad identificada como advocación de Tláloc (un rostro garra) que existe en varias facetas de la plástica azteca. Esta foto estaba marcada como proveniente del Hualtepec, en los sitios cercanos al Hualtepec se siguen celebrando fiestas. Una fiesta tradicional constante en prác-

ticamente todos es la del 3 de mayo, en la actualidad dedicada a la Santa Cruz y en la época prehispánica, asociada con la fiesta Tepelhuitl del calendario azteca, antes de la llegada de las lluvias (Cedeño, 1997).

Hay dos ejemplos de fiesta ritual que parecen ser de origen prehispánico: en el cerro Sombrerete, y en una población cercana al cerro Nopala, se planta un árbol (la flor) de maguey y se celebra un baile a su alrededor, lo que sugiere que fue parte de un antiguo ritual a la fertilidad, y en Alfajayucan se siguen celebrando combates rituales entre bandos (tal vez una simulación de Guerras Floridas), levantamientos de banderas (tal vez Panquetzaliztli), y rituales donde se hacen simulaciones de desollamientos humanos (Luna Tavera, comunicación personal) y una alfarería especial que sólo es permitida para los conocedores de los rituales, el *hodri*, que recuerda a los *huemás* (López Aguilar, s/f).



© Fig. 6

Buscando respuestas en las fuentes

Las ideas del sitio mítico creador y de culto y ritual perpetuador, las hemos encontrado en fuentes que aquí agrupamos en dos momentos: toltecas y aztecas.

En los *Anales de Cuahutitlan* se habla de algunos cerros y eventos que pudieron estar asociados con el Hualtepec. Ahí se habla de los últimos días de Quetzalcóatl, de su reinado en Tula y cómo mandó construir cuatro aposentos, casas de ayuno y sacrificio, al parecer en cuatro cerros. El párrafo no es muy claro, pero indica que *bajaba* a un lugar y después *subía* a ellos.

Aun a media noche bajaba a la acequia, adonde se llamaba Atecpanamocho. Se componía sus espigas en lo alto de Xicocotl, en Huitzcoc, en Tzincoc y también en Nonohualcatepec (*Anales de Cuahutitlan*, 1992:8).

Hay un cerro cercano a Tula de nombre Xicuco que se ha interpretado como correspondiente al Xicocotl; del cerro Nonohualcatepec llama la atención el parecido que tiene con Hualtepec, pues aunque significa el cerro de los nonohualca, tal vez la pérdida de partículas lo haya transformado en Hualtepec.⁸

Es en la cima del Nonohualcatepetl donde sucedieron algunos acontecimientos relevantes, como la preparación de un banquete que se llevó a cabo en Tula y el encuentro de Quetzalcóatl con su hermana:

Estando ya alegre Quetzalcóatl dijo: "id a traer a mi hermana mayor Quetzalpélatl; que nos embriagaremos." Fueron sus pajes a Nonohualcatépec, donde hacía penitencia a decirle: "Señora, hija mía, Quetzalpélatl, ayunadora, hemos venido a llevarte" (*ibid.*: 10).

Después de este evento, Quetzalcóatl fue hasta el lugar de su muerte. Aunque se trata de menciones muy antiguas, sugieren que posiblemente debió existir un oratorio en la cima del cerro y lugares de habitación, aunque fue-

ran temporales. Además, marcaría una de las vertientes de la alegoría de origen por la presencia de un personaje histórico.

En la *Crónica Mexicáyotl* se narra la migración de los aztecas desde su lugar de partida hasta su arribo a Tenochtitlan. Antes de llegar a Tula, el grupo mexica pasó por Coatepec, donde se asentó un tiempo antes de pasar al valle de México. La búsqueda de este mítico cerro ha ocupado el espacio y el interés de diversos investigadores.

Es necesario mencionar aquí la *Relación de Querétaro*, que habla de la frontera existente en la zona:

eran mojonera con los de Jilotepec [en relación con los chichimecas] los pueblos siguientes; Santiago Tecozautla, San Mateo Huichapan, San José Atlán, Santa María Tleculutl Ycatzia, San Jerónimo Acagulcingo, los cuales eran pueblos de la provincia de Jilotepec y en ella había guarnición de guerra contra los chichimecas (Wright, 1989: 162).

Robert Barlow delimitó las fronteras del imperio de los culhua mexicas a partir de esta *Relación* y añadió otros pueblos: Nopala al suroeste y Zimapán al noreste. Barlow mencionó que a Acaxochitla, documentado en la *Matrícula de Tributos* y en el *Códice Mendocino*, no lo pudo identificar (Barlow, 1992:61), a pesar de que hay un pueblo al sur de Maravillas que se llama Acazuchitlan, en una línea imaginaria que continuaría los pueblos fronterizos mencionados y que puede corresponder con la congregación colonial, pues su iglesia presenta todas las características del siglo XVI.

Paul Kirchhoff trató de definir la ruta de la migración de los aztecas y habló del Coatepec. Señaló que la mayoría de las fuentes coinciden en hacer pasar a los mexicanos por Cohuatepec y mencionó en especial la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*, donde se dice que el "Cohuatepec [Coatepec] es un cerro que está antes de Tula" (Kirchhoff, 1961:18). Ante el problema de la localización de este cerro, Kirchhoff, apoyado en la *Crónica Mexicáyotl*, destacó un lugar en el que diversas fuentes afirman que pasa-

⁸ En nuestras pesquisas actuales no hemos encontrado un significado definido para Hualtepec en náhuatl.

ron los aztecas antes de llegar a Coatepec: Acahualtzinco:

Y luego fueron allá al lugar de nombre Ocopipila, luego partieron hacia acá, allá se vinieron a asentar en el lugar de nombre Acahualtzinco, allá permanecieron [...] (Tezozómoc, 1992: 30).

Hasta ese momento el único punto geográfico que se tenía para establecer alguna interpretación sobre el Coatepec era Tula, pues San Gerónimo Acagualcingo [Acahualtzinco] no había sido localizado por Barlow ni por Kirchhoff y en las toponimias actuales no existe. Sin embargo, la serie de pueblos fronterizos de la *Relación de Querétaro* que Barlow usa para definir la frontera oeste del Imperio mexicana, son Huichapan y San José Atlán a un lado del cerro Hualtepec, mientras que Acahualtzinco, como pueblo en los linderos de esta línea de asentamientos, seguía siendo un dilema. Kirchhoff (*op. cit.*) concluyó que debió estar entre Huichapan y San José Atlán y lo infirió por el orden de norte a sur de los pueblos que aparecían en las fuentes. Asimismo, se apoyó en el *Memorial Breve Acerca de la Ciudad de Culhuacán*, donde Chimalpain ubica Acahualtzinco cercano a San Juan del Río:

Año 2 ácatl, 1091 años

Aquí en este fue la vez primera y más reciente que vinieron a atar su cuenta de años los antiguos Mexica azteca teochichimeca allí en Acahualtzinco, en las cercanías de San Juan del Río [...] (Chimalpain, 1991: 37).

Kirchhoff infirió que el Coatepec mítico del que hablan las relaciones estaba en esta zona y su punto más fuerte de argumentación lo constituyó la posible localización del Acahualtzinco. Con lo anterior tenemos dos puntos geográficos para la identificación de este Coatepec: Tula en el extremo sur y la línea formada por Huichapan, Atlán, San Juan del Río y por ahí, el pueblo desaparecido tal vez muy cercano a la zona de Huichapan. De acuerdo con Gerhard, a quien hay que tomar con precaución, pues contiene muchos datos imprecisos, fue congrega-



● Fig. 7

do en San José Atlán. Al hablar de algunos pueblos de la zona de Jilotepec dijo: “[...] muchas de ellas desaparecieron en las congregaciones de 1593-1594 y 1598-1601. San Gerónimo Acahualtzinco fue trasladado a San José Atlán en 1601 [...]” (Gerhard, 1986:395).

Así, el cerro Coatepec que relatan las fuentes, con gran margen de razón se localizaba en esta zona, pues estaba cerca de Tula, en un área poblada por otomíes y chichimecas:

Los demás se asentaron en Coatepec que desde entonces se aparecieron allí los mexicanos chichimecas, de que se azoraban los aborígenes otomíes, los cuales se decían; “¿Quiénes serán estos? ¿De dónde vendrán, cuándo se establecieron por aquí?” (Tezozómoc, 1992:31.)

En Sahagún encontramos un pasaje sobre la migración de los mexicanos que apoya lo anterior:

Iban siempre delante los toltecas y luego los otomíes, los cuales llegando con su señor llegando a Coatepec; no fueron más adelante con los demás, porque de allí el que era su señor los llevó a las sierras para poblarlos allí [...] (Sahagún, 1985:613.)

Otros autores como Carrasco y Monjarás localizan también a Acahualtzinco en los límites de los actuales estados de Hidalgo, Querétaro y México, muy próximos a Huichapan, Atlán y San Juan del Río (Carrasco y Monjarás, 1998: 47).

Si algo simbolizaba también el mito de origen, era la ceremonia del fuego nuevo que correspondía con el esquema de Eliade sobre la reactivación de ciclos en lugares especiales como montañas sagradas. En este caso se trata de un ritual de regeneración del tiempo.

Las historias de los “fuegos nuevos” también aproximan a Acahualtzinco con el Coatepec y a éste con el Hualtepec, más allá de su contigüidad geográfica. Chimalpain en su *Memorial Breve*, refiere en Acahualtzinco la primera ceremonia del fuego nuevo; ahí tuvo lugar la primera atadura de años en 1091. La segunda, en 1143, es omitida y la tercera en 1195 la sitúa en el cerro Huitzcol. Al pie de página de esta edición hay una nota que dice: “Esto deja implícita una segunda atadura, la de 1143, que posiblemente se realizó en Cohuatepec, en las inmediaciones de Tullan [...]” (Chimalpain, 1991:49). Rafael Tena, por vías indirectas y desde una lectura de León y Gama, señala que Chimalpain afirmó que “en Cohuatepec ataron sus años por segunda vez” (Tena, 1991:91).

Las fuentes anteriores relacionan Acahualtzinco y Coatepec como los dos lugares donde se llevaron a cabo las primeras ceremonias del fuego nuevo. Sin embargo, la *Crónica Mexicáyotl* en dos pasajes los podría ubicar como el mismo lugar al coincidir las fechas:

Y luego fueron allá al lugar de nombre Ocopipila, luego partieron hacia acá, allá se vinieron a asentar en el lugar de nombre Acahualtzinco, allá permanecieron, allá fue el “atado de año” 9 o tal vez 2 caña en el cálculo de los viejos... y luego por esto vinieron a llegar allá a Coatepec hacia Tullan (Tezozómoc, 1992:30).

Más adelante en la misma crónica señaló:

Y luego partió hacia acá Huitzilopochtli, trajo hacia acá a sus padres, los vasallos de él, los mexicanos, y allá en Coatepec allá ataron su cuenta de año 2-caña (Tezozómoc, 1992: 36).

Parecería que Acahualtzinco estaba cerca del cerro Hualtepec, y que el mítico Coatepec estaba también en esta zona. En ambos lugares se

realizó una atadura de años. En el caso de Acahualtzinco, habría que pensar en qué cumbre se pudo haber efectuado la ceremonia, ya que la tercera atadura y las subsecuentes fueron en cerros; el último caso fue en el de la Estrella.

Otro de los acercamientos del Hualtepec al Coatepec proviene de analogías con el Templo Mayor de la Ciudad de México, una pirámide que tuvo, dos templos en la parte superior. El templo del norte se dedicó a Tláloc, el del sur a la deidad de la guerra Huitzilopochtli.

Si consideramos que las pirámides eran la representación de las montañas sagradas, la misma noción de *altépetl* para los pueblos de indios prehispánicos hace recordar esa característica (Lockhart, 1992:14ss). En el caso del Templo Mayor, como montaña que contenía a su vez la representación de dos cerros míticos, el Tonacatépetl o cerro de los Mantenimientos en la parte de Tláloc y el Coatepec en la parte de Huitzilopochtli (Matos, 1980) se plasmaba esta noción en la forma de *hueyaltépetl* (Carrasco y Monjarás, 1998:46).

Los propósitos que se han reconocido en la construcción del Templo Mayor han sido, entre otros, fundamentar los rituales para continuar la armonía con las deidades de la fertilidad, en especial Tláloc y tener en favor los designios en la guerra mediante el culto a Huitzilopochtli. Los recursos agrícolas y, sobre todo, el dominio del imperio por medio de la guerra fueron los pilares de la existencia de la cultura mexicana. Este último punto se llevó a cabo no sólo mediante el empleo de la fuerza militar, sino también a través de la mimesis ritual y religiosa.

Si comparamos los aspectos arquitectónicos y símbolos, el Hualtepec y el Templo Mayor presentan analogías interesantes. En el Hualtepec, conformado en la parte superior de una elevación de más de 500 m, se destacan claramente dos cimas y sobre cada una de ellas dos montículos principales, orientados en un eje casi exacto norte-sur y conectados por una calzada de 400 m. En el montículo norte se ha encon-

trado estuco azul (color asociado con Tláloc). La tradición oral habla de una cueva infestada de víboras en la ladera a la que accedió un personaje apellidado De la Barquera, benefactor de Huichapan en el siglo XVII, que obtuvo su riqueza del interior de este lugar.

En el sur se encuentra la cabeza de serpiente con atributos de la Xiuhcóatl, la serpiente que enciende Huitzilopochtli al momento de su nacimiento en el cerro Coatepec y con la que mata a la Coyolxauhqui y a los 400 surianos o Centzonhuitznahuas. Las armas de Huitzilopochtli son la Xiuhcóatl y el *mamalhuaztli*, y según Tena, este era el nombre de los instrumentos con que se encendía el fuego nuevo (Tena, 1992:90).

Si la serpiente mencionada al principio de este artículo es en efecto una Xiuhcóatl y ya que tenemos el dato que en un cerro Coatepec por esta zona se hizo una ceremonia de fuego nuevo, las relaciones y ligas comienzan a ser más sólidas. Además, es interesante comparar los aspectos ideológicos del Templo Mayor con las implicaciones que pudo tener el cerro Hualtepec.

Otros vínculos con Huitzilopochtli

Otros elementos de las fuentes parecen ligar al Hualtepec con el Coatepec, no sólo por su ubicación geográfica:

Para cuando vinieron a llegar allí ya habían pasado ciento setenta años desde que se metieron los Mexica al Cohuatepec, en las inmediaciones de Tullan, durante el año I Tēcpatl, que fue cuando allí vino a morir el gran teopixqui tlamacazqui Huitzilopochtli (Chimalpain: 133)

No queda muy claro si Huitzilopochtli murió en el Coatepec. Pero, en la *Crónica Mexicáyotl*, se señala que después de que llegaron los mexicanos erigieron “[...] su templo, morada de Huitzilopochtli [...]” y después:

Huitzilopochtli planta de inmediato su juego de pelota, coloca su tzompantli. E *incontinenti* [sic] obstruyeron

el barranco y la cuesta empinada, con lo cual se reunió, se represó el agua, esto se hizo por disposición de Huitzilopochtli [...] (Tezozómoc, 1992:32).

Y en este punto se aproximan las fuentes con las tradiciones orales y los topónimos de los alrededores del sitio. En el lado noroeste del llano que bordea el Hualtepec se encuentran varias presas y son diversos los relatos de informantes del lugar que hablan de la existencia previa de una laguna a la que incluso estacionalmente llegaban patos. Estas versiones son de habitantes del Astillero, directamente abajo del Hualtepec, y de Chapantongo.

Después de la batalla de Huitzilopochtli con los Centzonhuitznahua los mexicanos se espantaron mucho, los centzonhuitznahua creían que en Coatepec quedaría el poblado, que allí sería México, pero como Huitzilopochtli no lo quiso así [...] (Tezozómoc, 1992:35).

La tradición oral del lugar concuerda también; los habitantes de El Astillero y Alfajayucan dicen que en ese punto, abajo del cerro Hualtepec, “iba a ser México”, que allí se posó primero el águila antes de irse a Mondá, la actual Ciudad de México. La tradición otomí preserva el mito de fundación de un nuevo pueblo a través del águila:

En viejos tiempos el *nixuni* (águila) señalaba el lugar de asentamiento de los indígenas. Donde el águila se posaba, la gente poblaba las regiones. Así también apareció el sitio donde se encuentra hoy en día la antigua iglesia de San Ildefonso [Querétaro]. El pueblo otomí siguiendo su estela, decidió construir en el valle la primera casa de adoración [...] sin embargo esta hondonada no era del agrado del ave, por ser muy angosta y no caber sus alas al querer emprender el vuelo (Van de Fliert, 1988:42).

Incómoda, decidió desplazarse hacia otro lugar más amplio del valle, el de la fundación final de San Ildefonso por un grupo que emigró de Ixmiquilpan en los albores de la época colonial:

[...] hacia las cuatro direcciones del viento extendía sus espléndidas alas holgadamente, abanicando los montes. Satisfecha se desprendió de la tierra y cuando los indígenas comenzaron la construcción de su nuevo edificio

sagrado, el águila volaba en dirección a México [...] (Van de Fliert, 1988:42).

En la comunidad del Astillero un habitante relató que el águila se posó en el Hualtepec, pero sus alas no cupieron y por eso se fue.

Conclusiones y un último dato

Recapitulando, tenemos un cerro referido en las fuentes toltecas con nombre muy parecido al Hualtepec localizado en la misma zona. Su arquitectura monumental podría corresponder con algún suceso importante como a los que se refieren los *Anales de Cuahutitlan*. Existen, además, referencias de varios investigadores de que el Coatepec mítico estaba muy cerca del cerro Hualtepec.

Hay que notar que precisamente en la capilla que se encuentra en la cima sur, la que correspondería al lado de Huitzilopoztli, los pobladores cercanos al Hualtepec siguen haciendo cultos, aunque la ascensión la realizan el día 3 de mayo, fecha asociada con Tláloc.

Los puntos anteriores sugieren que el cerro Hualtepec puede ser el mítico Coatepec. El parecido de los nombres, el hecho de que el cerro tiene fama de estar infestado de serpientes e incluso la existencia de topónimos sugerentes en los alrededores como el de Rincón de las Víboras dan mayor apoyo a este planteamiento.

Sin embargo, los argumentos más sólidos quizá lo constituyan las fuentes; de ellas podemos resumir:

1. Según investigadores como Kirchhoff, el cerro Coatepec se ubicó cerca de Tula, y más específicamente por Acahualtzinco, que pudo haberse congregado en San José Atlán, a pocos kilómetros del Hualtepec. Las fuentes también coinciden en que fue tierra de otomíes y chichimecas.
2. Tanto en Acahualtzinco como en el Coatepec se llevaron a cabo ceremonias del fuego nuevo. Es probable que los sitios donde se

llevaron a cabo estas primeras ceremonias hayan tenido una arquitectura monumental. Aunque ignoramos la profundidad histórica de este enunciado, algunos habitantes de Huichapan señalan que en el Hualtepec se celebró un fuego nuevo.

3. El Nonohualcatepec, localizado en uno de los cuadrantes de Tula, tiene similitud con el nombre Hualtepec y fue escenario de actos especiales de Quetzalcóatl.
4. Las características geográficas halladas en las fuentes sobre el Coatepec corresponden con las del Hualtepec.
5. El Templo Mayor de México Tenochtitlan, que tuvo la representación del Coatepec, mantiene analogías de construcción de espacios y posibles funciones con las del Hualtepec.
6. Las tradiciones orales de la región coinciden con los datos de las fuentes, sobre todo en aquellos que hablan del Coatepec como un sitio de posible fundación de México.

Un último dato: Amealco es una población a poco menos de 5 km al sur del Hualtepec y está referida en las fuentes como un lugar de asentamiento prehispánico. Después de su congregación, fue fundada la iglesia principal, cuya construcción data del siglo XVI y en su fachada frontal se encuentra la representación, en una placa de cantera, del glifo del cerro Coatepec. Esta placa es la de mayor tamaño; está dispuesta al norte de la puerta, en el lado en que se encuentra el Hualtepec; está enmarcada por el cordón franciscano y tiene a los lados la representación de los símbolos de Cristo, JHS y XPS (figs. 6 y 7).

Finalmente, queda una pregunta sin resolver ¿Por qué no pudieron intuir su localización Kirchhoff y Barlow? La única razón que encontramos es que tal vez en la cartografía de la época apareciera el cerro bajo el nombre de El Astillero, con el que también se le conoce en la actualidad y que toma de una hacienda del siglo XVIII que se localiza en los llanos de la caldera... tal vez fue la falta de reconocimientos arqueológicos hacia estos lugares.

bibliografía

- Acuña, René
1985. *Relaciones Geográficas del Siglo XVI, México*, t. I, México, UNAM.
- 1986a. *Relaciones Geográficas del Siglo XVI, México*, t. II, México, UNAM.
- 1986b. *Relaciones Geográficas del Siglo XVI, México*, t. II, México, UNAM.
1987. *Relaciones Geográficas del Siglo XVI, Michoacán*, t. I, México, UNAM.
- Alvarado, Tezozómoc
1992. *Crónica Mexicáyotl*, México, UNAM.
- Barlow, Robert
1992. *La Extensión del Imperio de los Culhua Mexica*, México, INAH.
- Cadena, Antonio
s/f. *Monografía de Huichapan*, mecanoscrito, inédito.
- Carrasco, Pedro
1979. *Los Otomíes, Cultura e Historia Prehispánica de los Pueblos Mesoamericanos de Habla Otomiana*, Toluca, Gobierno del Estado de México (Serie Andrés Molina Enríquez, Colección Antropología Social).
- Carrasco, Pedro y Jesús Monjarás
1998. "Sociedad, territorio y política. La estructura interna de la triple alianza", en *Arqueología Mexicana IV*, núm. 32, México, pp. 42-57.
- Cedeño, Jaime
1997. *Espacio y Tiempo en las Sociedades Prehispánicas. El Caso de la Cultura de las Mesas*, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH.
- Chimalpain Cuauhtlehuantzin, Antón
1991. *Memorial Breve Acerca de la Fundación de la Ciudad de Culhuacán*, México, UNAM.
- Eliade, Mircea
1992. *Mito y Realidad*, Barcelona, Ed. Labor.
1994. *El Mito del Eterno Retorno*, Madrid, Alianza Editorial.
1997. *Tratado de Historia de las Religiones*, México, Ediciones Era.
- Gerhard, Peter
1986. *Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, UNAM.
- González, Carlos
1990. *Esculturas Mexcala en el Templo Mayor*, México, INAH.
- Kirchhoff, Paul
1961. "¿Se puede localizar Aztlan?", en *Anuario de Historia*, año 1, México, Facultad de Filosofía, UNAM.
- Lockhart, James
1992. *The Nahuas after the Conquest. A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Century*, California, Stanford University Press.
- López Aguilar, Fernando y P. Fournier García
1989. *Proyecto Valle del Mezquital*, Informe de la Tercera Temporada de Campo: 1989, México, ENAH.
1992. *Proyecto Valle del Mezquital*, Informe de la Cuarta Temporada de Campo: 1991, México, ENAH.
- López Aguilar, Fernando (coord.)
1997. *Proyecto Valle del Mezquital*, Informe de la Séptima Temporada de Campo, México, ENAH.
- López Aguilar, Fernando
1997. *Symbolos del Tiempo. Los Pueblos de Indios del Valle del Mezquital durante la Colonia*, tesis de doctorado en historia, México, UNAM.
- s/f. "Los espejos de la identidad. Una lectura desde la arqueología del Valle del Mezquital", Conferencia Magistral al *Segundo Coloquio de Otopames*, México, Museo Nacional de Antropología, enero 29 de 1998.

- Matos, Eduardo
1980. "El templo mayor de Tenochtitlan: economía e ideología", en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 1, México, pp. 7-19.

- Sahagún, Bernardino
1989. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa.

- Tena, Rafael
1992. *El Calendario Mexica y la Cronografía*, México, INAH.

- Velázquez, Feliciano (trad.)
1992. *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuahuitlan. Leyenda de los Soles*, México, UNAM.

- Van de Fliert, Lydia
1988. *El Otomí en Busca de la Vida*, México, Universidad Autónoma de Querétaro.

- Wright, David
1989. *Querétaro en el Siglo XVI*, México, Gobierno del Estado de Querétaro.

